

REPUBLICA ESPAÑOLA

RADIOSCOPIA DEL "MILAGRO ESPAÑOL"

(EN TORNO AL PROBLEMA LABORAL)

Presidencia del Consejo de Ministros

I.- RADIOSCOPIA DEL " MILAGRO ESPAÑOL "

Exp. : F. VALERA

26, Rue des Plantes, 2^e Étage PARIS-14^e

{ En Torno al Problema Laboral }
{ y }
{ la emigración de los trabajadores }

"Yo sé muy bien que el gran filósofo dice que los trabajadores empeñados en las faenas manuales no pueden ser ciudadanos ... Pero señores, ¿no ha de haber progresado nada la conciencia humana desde los tiempos de Aristóteles? NOSOTROS QUE CONSIDERAMOS EL TRABAJO COMO UNICO TITULO DE NOBLEZA..., no podemos admitir esa idea absurda sin caer en pleno paganismo. Pues qué, ¿no hay nada, no hay nadie entre Aristóteles y nosotros? Entre Aristóteles y nosotros se levanta un monte, el Calvario; se levanta un cadalso, la Cruz; se levanta un mártir, Jesucristo. El cristianismo, socialmente considerado, es la teología de la igualdad Por eso el cristianismo ha puesto la Cruz, el signo de infamia, el patíbulo de los esclavos, el madero por donde chorreaba todavía la sangre de Espartaco, sobre la tiara de los pontífices y la corona de los reyes."

Emilio Castelar

Presidente de la Primera República Española

29 de Mayo de 1877

II.- MAS DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

- A.- Ante la Sucesion de Franco
Manifiesto de D. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República, y D. Claudio Sánchez Albornoz, Presidente del Gobierno, Diciembre de 1969.
- B.- Del franquismo a la República.
Informe de D. José Maldonado, a la sazón Vicepresidente de la C.E.N. de A.R.D.A., 1966, actualmente Presidente de la República.

Recepción
14011871000

RADIOSCOPIA DEL "MILAGRO ESPAÑOL"

Sí, pero es... nos da la clave de este "Milagro Español" (EN TORNO AL PROBLEMA LABORAL) RESIDEN EN EL EMPAQUE (LOS EMIGRANTES REPORTAN A NUESTRA BALANZA DE PAGOS UNOS TRÁFICOS MIL MILLONES DE PESETAS). Macabrábamos, señores de Madrid.

A juzgar por los estudios científicos más recientes, España pronto desfilará de nuevo por las grandes avenidas de la Historia, merced a los vertiginosos progresos que viene realizando en todas las esferas de la vida nacional. Por lo menos, es lo que van repitiendo por ahí, con machacona insistencia, los jóvenes tecnócratas del franquismo new look. Estas declaraciones las suelen hacer con una sonrisita fotogénica a lo Kennedy, aflojándose la corbata y levantando levemente la ceja derecha, entre ufanos y molestos de sentirse tan superiores a sus semejantes.

Emigración, para sacar las enojosas conclusiones que les descomponen el cuadro: ¡Qué lejos han quedado los años aciagos de la Segunda República! ¡Qué irresponsables parecen ahora aquellos políticos nefastos que tuvieron la ocurrencia de proclamar la República nada menos que en 1931 (o sea en plena recesión mundial), sin tener en cuenta que la coyuntura resultaba particularmente desfavorable desde el punto de vista... económico! Sí, aquellos mismos insensatos que del 36 al 39 mandaron al frente a los elementos más dinámicos de la población activa, comprometiéndolo el ritmo de producción, asestando un golpe certero al índice de expansión anual y arruinando de tal suerte la economía del país. Y es que nunca alcanzaron a comprender (¡pobres ilusos!) que es el hombre el que debe estar al servicio de la economía y no la economía al servicio del hombre.

En cambio, el actual régimen de España ha sabido adoptar una postura más "realista" al respecto, ganándose de paso la aprobación de algunas capitales (y de todos los capitales) de nuestro mundo occidental, libre y democrática. Pero, no anticipamos; empecemos por el principio.

+ +

Por supuesto, nunca nos han dicho los economistas que, a raíz de la Guerra Civil, una de las tareas más urgentes era la de resolver ciertas cuestiones laborales que la República dejó pendientes, en particular, el angustioso problema del paro. Al parecer, siempre fue ésta una de las grandes preocupaciones de Su Excelencia el Jefe del Estado. Para convencerse de ello, basta con echar una ojeada al FUERO DEL TRABAJO de 9 de marzo de 1938, modificado por la Ley Orgánica del Estado de 10 de Enero de 1967: "... el Estado asume la tarea de garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia"... "Para conseguirlo acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a la dignidad de la persona humana, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa". (Preámbulo).

"...el trabajo no puede reducirse a un concepto material de mercancía, ni ser objeto de transacción incompatible con la dignidad personal de quien lo preste". (I.2)

"Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado". (I.8)

"El Estado velará por la seguridad y continuidad en el trabajo." (III.8)

Pues bien, hoy día, la España franquista afirma con orgullo que ya está resuelto y archivado el trágico problema del desempleo: "INDICES DE PARO INFERIORES AL 2 POR 100" proclamaba el n° 353 de España Semanal, órgano oficial del Servicio Informativo Español; "ESPAÑA PAÍS DE PLENO EMPLEO (EL ÍNDICE DE PARO NO ALCANZA EL DOS POR CIENTO)" decía triunfalmente el n° 243 de la misma revista; etc. Admirable, positivamente admirable...

Sí, pero es el nº268 de dicho semanario el que nos da la clave de este "Milagro Español": "CUATRO MILLONES DES ESPAÑOLES RESIDEN EN EL EXTRANJERO (LOS EMIGRANTES REPORTAN A NUESTRA BALANZA DE PAGOS UNOS TREINTA MIL MILLONES DE PESETAS)". ¡Acabáramos, señores de Madrid!

Los servicios franquistas de propaganda conocen sobradamente el prestigio imbécil de que gozan los números en nuestro mundo moderno. También saben por experiencia que el extranjero está dispuesto a seguir comulgando con ruedas de molino, por la cuenta que le tiene. En efecto, al ciudadano occidental no le gusta andarse con laboriosas indagaciones, porque prefiere tener la "conciencia" tranquila. Sólo los "derrotistas" malintencionados --como un servidor-- se toman la molestia de relacionar las estadísticas idílicas del Director General de Empleo con las del Instituto Español de Emigración, para sacar las enojosas conclusiones que les descomponen el cuadrito a los Excelentísimos Señores Economistas de la capital.

¡Menuda "eficiencia" la de los tecnócratas madrileños! ¡Eso es "solucionar" un problema! Y fijaos bien: sin necesidad de meterse en el berenjenal de la Reforma Agraria como la desafortunada Segunda República. Claro lo importante era equilibrar la economía de España, aunque fuese sacrificando a la décima parte de los españoles. Pero, bien mirado, la operación es todavía más interesante, ya que "los emigrantes reportan a nuestra balanza de pagos" la friolera de "treinta mil millones de pesetas". Negocio rodondo. Es lo que se dice vulgarmente "matar varios pájaros de un tiro". Para los modernos dirigentes de España, el hombre ya no es un fin sino un medio, un medio de producción, un mero instrumento de trabajo (algo anticuado por cierto, pero exportable), al que conviene sacrificar en aras del equilibrio económico, en nombre de los valores supremos de nuestro Mundo Occidental: Rendimiento-Rentabilidad-Competencia (Libertad-Igualdad-Fraternidad son palabras que ya sólo se citan con esa mirada burlona que suele acompañar la evocación de un pasado romántico y casi vergonzoso).

Por supuesto, nunca nos han dicho los economistas matritenses lo que hubiera sido el verdadero "Milagro Español" si las jóvenes energías de los emigrantes se hubiesen puesto al servicio de la Patria, para mayor beneficio de ésta y no de las naciones rivales; si toda esa mano de obra despilfarrada la hubiera aprovechado España desde 1938 o 1945, fechas en que el Caudillo garantizó a todos los españoles el derecho a una vida laboral decorosa en su propia tierra.

Esos tres millones y pico de "forajidos", que el día menos pensado se hubieran sublevado en España, sólo ahora se van haciendo cargo de que constituyen en realidad un subproletariado de metecos desprestigiados, que trabaja a destajo para acrecentar la prosperidad insolente de la Europa Ple-tórica. Esa es la pura verdad: el régimen franquista no ha resuelto el problema del paro, lo que ha hecho es sacudírselo, creando de paso nuevas generaciones de inadaptados.

Porque, eso es lo trágico, casi cuatro millones de españoles se consumen en diversos focos industriales del extranjero: gente desgraciada, que ya no sabe expresarse correctamente en su lengua materna y que nunca dominará el idioma de su patria de adopción. Y no hablemos de las humillaciones... y la paciencia que se necesita para aguantar la xenofobia irreflexiva de los mismos compañeros de trabajo: que si los obreros meridionales son una colección de gandules (no obstante, responsables de que aumenten las cadencias de trabajo), que si los extranjeros vienen a quitarles el pan de la boca a los nacionales (siendo así que lo que están es trabajando de firme para que el autóctono se atiborre de bollos servidos en bandeja de plata) etc., etc. Y es que, por desgracia, en las naciones que se pretenden "ade-

lantadas", la ignorancia no es humilde como en el campesinado del Tercer Mundo, sino atrevida, arrogante, ya que no tiene más recursos dialécticos que su narcisismo nacionalista. No basta tener un empleo seguro, no todo es ganar dinero en esta vida, también cuentan la dignidad y la consideración que merece todo trabajador español según el artículo 25 del Fuero de los Españoles. Para toda persona un poco digna, el ser cuenta más que el haber.

Pocos, muy pocos serán los "++abolitos" que logren abrirse camino en la vida. Y si alguno de ellos consigue superar los trastornos de la acultu-

ración. Pero indudablemente, las principales víctimas de este éxodo forzoso son los hijos de los emigrantes, niños infelices que se están criando a horcajadas entre dos culturas, con un constante sentimiento de inadecuación respecto de una y otra. García Pavón (Premio Nadal 1969) ya denunciaba esta situación dramática en un artículo de fecha 11 de diciembre de 1966, publicado en ABC: "Acabo de llegar de Frankfurt. Allí trabajan unos quince mil españoles. ¿Cuántos hijos, cuántos españolitos tienen? El número poco importa. Lo que sí importa, amigos celosísimos de las glorias nacionales, gobernantes que deseáis mejorar la agrídulce pesadumbre de ser español, es que las obreras españolas, cuando van a su duro trabajo, tienen que depositar a sus hijos, a nuestros españolitos, en los "Kindergarten", o jardines de infancia, donde sólo aprenden alemán. O en la escuela, liceo o academia, centros generosos, baratísimos y estupendos, pero sólo en alemán." Y añadía más adelante: "Los obreros españoles volverán más o menos tarde, pero si las cosas siguen así en Frankfurt unos años, desde luego sus hijos no volverán. Serán perfectos obreros, técnicos o profesionales que mañana serán útiles y engrandecerán a Alemania, que no a esta España que los dejó sin pan y sin idioma."

Muchas ilusiones se hacía el señor García Pavón en medio de su pesimismo indignado, porque Ideal Gallego publicó en 1973 un artículo todavía más alarmente acerca de la tragedia de los niños españoles residentes en la República Federal de Alemania: "Acaba de concluir el curso en la mayoría de las escuelas de Alemania... y los resultados de los niños españoles constituyen una verdadera tragedia. No más del diez por ciento de los hijos de nuestros emigrantes con edad de terminar en la escuela han logrado el certificado de estudios primarios que obtienen casi todos sus compañeros alemanes. Sin ese certificado de estudios tienen prácticamente vedado el acceso a la formación profesional... y sus horizontes en el campo laboral quedan limitados al simple peonaje, a esa mano de obra no especializada que constituye el proletariado de la moderna sociedad industrial, formado en Alemania ya casi exclusivamente por extranjeros."

Claro está, la situación no hace sino empeorar en la segunda enseñanza: "Únicamente entre el uno y el dos por ciento de los niños españoles residentes en Alemania llegan a lograr incorporarse a la enseñanza secundaria", y, "las posibilidades de alcanzar los estudios superiores son sumamente remotas".

Naturalmente, no faltarán almas caritativas --y hasta imbéciles diplomados-- para sacar la siguiente conclusión: las estadísticas demuestran que el niño español es menos inteligente que el alemán. No sé, no sé; como siempre fui un ser negado para las ciencias exactas y las nociones numéricas en general, no me atrevo a discrepar descaradamente, pero tengo para mí que el cociente intelectual del "españolito" aumentaría notablemente si las autoridades alemanas --que recaudan muy buenos impuestos de los trabajadores extranjeros-- le dispensaran una enseñanza más apropiada, es decir menos germanocentrista, por lo menos al principio. También creo intuir que el niño alemán nos parecería menos listo si lo metiéramos de golpe y porrazo en cualquier colegio de Almería, Zaragoza o Sabadell; pero no haré ninguna

afirmación imprudente, porque desde luego mi ciencia no llega tan lejos.

Por si fuera poco, hace unos días se hablaba de expulsar de los centros docentes a todos los hijos de emigrantes residentes en ciertas ciudades de Bélgica, ya que no hacen sino recargar inútilmente la matrícula y frenar la progresión normal de los niños del país.

Pocos, puy pocos serán los "españolitos" que logren abrirse camino en la vida. Y si alguno de ellos consigue superar los trastornos de la aculturación, si, aprovechando la única ventaja que le brinda su condición de renegado, consigue hablar dos o más idiomas sin el menor dejo extranjero, si logra sacar a pulso alguna carrera, tendrá que hacer frente a la confabulación de la envidia; la envidia: único terreno en que autóctonos, ex compañeros de destierro y ex compatriotas del interior, arrimarán inmediatamente el hombro para cerrarle el paso al joven insolente ("¡Hasta aquí podíamos llegar!"). Es más, si nuestro "españolito" tiene la desgracia (decimos la desgracia) de sobresalir en diversas actividades profesionales, habrá de imponerse cierta aurea medicocritas, para no hacerle sombra a nadie. En efecto, aunque parezca una paradoja, en Europa el joven emigrante no debe sobresalir si quiere salir adelante. En el mejor de los casos, se tolera que, a la larga, acabe descollando, a fuerza de ... no destacar demasiado.

"Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado"... "subordinando la economía a la dignidad de la persona humana;" "el Estado asume la tarea de garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia". "España, país de pleno empleo" "Igualdad de oportunidades en la vida"....

... se leen estas palabras y siente uno zepitar el odio bajo la piel, mientras le suben bocanadas de vinagre a la garganta.

+
++

Señores de Madrid: aunque son nociones que ustedes parecen desconocer, la justicia y la dignidad humana no se pueden sacrificar en aras del "equilibrio económico" y para colmo de ironía en nombre del "progreso". ¡Basta ya de estadísticas triunfalistas y un poco más de justicia y dignidad para los hijos de España! Sus cacareadísimas estadísticas son un medio muy cómodo de mentir por omisión. Manoseando y torturando a los números se les hace decir cualquier cosa.

Las estadísticas adulteradas y puestas al servicio del chalaneo universal son en gran parte responsables de la aversión que les he ido cobrando a los números. Pese a los desengaños acumulados hasta la fecha, todavía tengo la ingenuidad de creer que no todo en este mundo se ha de valorar en términos numéricos; pese al mercantilismo ambiental en que vivimos, sigo convencido de que fijarle precio a todo es ignorar el verdadero valor de cuanto nos circunda. La verdad, la libertad, la justicia, la dignidad, la dicha, el auténtico progreso, son cosas que no tienen precio y que por lo tanto no pueden valorarse en términos puramente cuantitativos.

Como diría Máximo, los tecnócratas del franquismo pretenden hacernos ver las cosas "con realismo y no como son". Señores de Madrid, sepan ustedes que no nos han convencido: nosotros los "idealistas" no creemos en "realismos" que fomentan "Milagros". Perdonen pues nuestra testarudez y vayan pensando --si no es mucho pedir-- que nuestros ideales de hoy tal vez lleguen a ser un día la realidad del mañana.

(Hoy, profesor en Europa ayer, "españolito" de la hornada del 39).

MAS DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

historia secreta de la educación de todas las manifestaciones políticas. La Monarquía instaurada por el franquismo no tendrá la fuerza moral que ha tenido hasta ahora. A) **== ANTE LA SUCESION DE FRANCO ==**

Mensaje a los Españoles, políticas establecidas por el llamado por ellos el "Caudillo", todos los españoles un clarísimo dilema entre una realeza dictatorial y una República democrática. Una cosa es haber podido engañar a los liberales tímidos y vacilantes. Ante la realidad del dilema perentorio y los hechos, los españoles han sido envenenados por el régimen no tienen libertad de elección. Presidente de la República D. Claudio SANCHEZ ALBORNOZ Presidente del Gobierno en Exilio.

-***-

Lo hemos dicho muchas veces la República implica el respeto a la libertad de cada uno dentro de un régimen común de libertad. Puede organizarse. Este Mensaje que, en su día, enviaron los Presidentes Jiménez de Asúa y Sánchez Albornoz, a todos los españoles, cobra renovada actualidad ante la inminencia de la operación sucesoria, al desaparecer de la escena política el general Franco. España tendrá muy pronto que elegir entre la realeza dictatorial y la República democrática. Que nadie se llame a engaño. La voz autorizada de estos dos patricios llamaba y sigue llamando a todos los españoles, al cumplimiento de su deber. Nos ha parecido oportuno reproducirla ahora para orientación de nuestros compatriotas. Invitamos a todos los españoles, a poner en tensión los resortes de la conciencia y de la voluntad nacionales, a superar la terrible bipolarización de las fuerzas políticas que han desgarrado a España durante siglo y medio y a crear una síntesis dialéctica parecida de la que han conseguido otros pueblos hermanos de Occidente. Tenemos fe en España y en los españoles a quienes los jerarcas del régimen quieren mantener en tutela por suponerlos incapaces.

Invitamos a todos los españoles, a poner en tensión los resortes de la conciencia y de la voluntad nacionales, a superar la terrible bipolarización de las fuerzas políticas que han desgarrado a España durante siglo y medio y a crear una síntesis dialéctica parecida de la que han conseguido otros pueblos hermanos de Occidente. Tenemos fe en España y en los españoles a quienes los jerarcas del régimen quieren mantener en tutela por suponerlos incapaces.

MANIFIESTO A LOS ESPAÑOLES

Los jerarcas del régimen franquista exultan de seguridad y de esperanza desde el día que lograron la designación de un sucesor por el Caudillo. El pueblo no les ha acompañado en su entusiasmo: ha permanecido frío, indiferente o irritado, y burlón. Nosotros los republicanos hemos sonreído al saber arrodillado ante Franco al nieto de Carlos V, Fernando el Católico, Alfonso X. La institución monárquica no ha podido mostrarse más indigna de su remoto ayer.

Es necesario decir que damos por inválido lo acordado en la farsa representada en el viejo palacio de Las Cortes, otrora ilustrado por grandes tribunos amantes de la democracia y de la libertad. Somos los legítimos representantes del pueblo español y nunca reconoceremos ninguna fórmula política que no sea el resultado de la voluntad nacional libremente expresada.

No nos interesa, empero, aquí, alzarnos en protesta contra lo decidido por el Caudillo y sus corifeos. El intento de embalsamamiento del régimen que detenta el poder en España, no nos merece sino desdén. Por la

historia sabemos de la caducidad de todas la maniobras análogas. La Monarquía instaurada por el franquismo no tendrá la fuerza monolítica que ha tenido éste, y no logrará sino aplazar durante algunos años el planteamiento integral de la crisis definitiva. Pero al mostrar sin rebozo el propósito de mantener las viejas estructuras políticas establecidas por el llamado por ellos Glorioso Movimiento, han planteado a todos los españoles un clarísimo dilema, un elijan sin distinguos entre una realeza dictatorial y una República democrática. Una monarquía pseudoconstitucional habría podido engañar a los liberales tímidos y vacilantes. Ante la realidad del dilema perentorio, los millones de españoles que no han sido envenenados por el régimen no tienen libertad de opción. A ellos nos dirigimos.

Lo hemos dicho muchas veces la República implica el respeto a la libertad de cada uno dentro de un régimen común de libertad. Puede organizarse conforme a muy varias fórmulas políticas. Sólo los necios pueden rechazar todas como inoperantes en España.

España no había conocido hasta 1931 ninguna de las tres revoluciones que habían hecho los pueblos europeos: la revolución religiosa, la revolución política y la revolución socioeconómica. Experimentamos todas ellas durante los años de gobierno republicano y en el curso de la lucha fraternal. Estamos ya en condiciones de mirar al mañana con optimismo. La monarquía que se disponen a instaurar será flor de un día. Debemos preparar el pasado mañana. La República es la única solución permanente del problema institucional que está abierto en España desde hace muchos años.

La República no es nuestro patrimonio, sino el de todos los españoles. Toca a ellos moldearla. Nuestros adversarios no tienen fe en España ni en los españoles; nosotros, sí. Creemos a éstos capaces de hacer cuanto hayan hecho y hagan los otros pueblos de Europa y del mundo. Les invitamos a poner en tensión los resortes de la conciencia y de la voluntad nacionales, a superar la terrible bipolarización de las fuerzas políticas que han desgarrado a España durante siglo y medio y a crear una síntesis dialéctica pareja de la que han conseguido otros pueblos hermanos de Occidente. Tenemos fe en España y en los españoles a quienes los jerarcas del régimen quieren mantener en tutela por suponerlos incapaces.

Invitamos a todos: intelectuales, sacerdotes, profesionales, estudiantes, obreros, industriales, comerciantes y a la gente de los más variados credos e ideales a disponerse para el momento propicio de la mudanza inevitable. En la República, como en todo régimen cuentan los hombres, claro está; pero son más fáciles de substituir. Nosotros caeremos un día en la batalla, pero nuestros ideales -- la vida en fecunda libertad democrática que constituye la República -- serán recogidos --lo van siendo ya-- por las nuevas generaciones de españoles que sueñan, esperan y trabajan por una patria libre. Les transmitiremos la bandera que hemos mantenido con manos firmes y limpias, y con ella el ejemplo de nuestras vidas sin fanfarronadas, pero sin claudicaciones. Con la esperanza puesta en el alborear de una España nueva. En la que caben cuantos no quieran vivir en perpetua tutela. En una tercera República a la que llamamos a todos cualquiera sea su pasado. Les invitamos a pensar en que si no cerramos filas el día favorable, en lugar de una República liberal, democrática y social habrán de soportar una dictadura comunista. El único antídoto contra ésta, que tanto asusta a muchos españoles, es una firme e inteligente democracia.

Aún es tiempo. Pero el plazo es breve. No debemos esperar nada del mundo. El porvenir está en nuestras propias manos. Pende de la decisión de quienes no tengan vocación para seguir perteneciendo al rabaño postfranquista. Urge la aglutinación de todas las fuerzas acordes en la organización de una democracia en que sea posible el libre juego de las ideas y de

los partidos. Llamamos incluso a los monárquicos desengañados, a los posibilistas, a los demócratas cristianos. Tenemos fe en España y en la República --repetimos-- e invitamos a tenerla también a todos los españoles.

Luis JIMENEZ DE ASUA
Claudio SANCHEZ ALBORNOZ.

La aceleración de la historia sí que rápidamente en nuestro país ha producido ya cambios de actitud, pero todavía recientes en el tiempo como colectividad, no sólo no se sienten en el interior, sino que algunos de sus miembros combaten abiertamente con orientaciones diferentes, que ***** con profusión en España. Nuestra muestra adscrito a ninguna fuerza de gobierno determinada y quienes lo integran analizan el presente con perspectivas divergentes.

B) == DEL FRANQUISMO A LA REPUBLICA ==

Ante esta situación de actitudes que nos obliga limitado a esbozar, los hombres del régimen expresados desde el exterior por motivos "La paz entre los españoles sólo podrá restablecerse mediante una fórmula de adaptación a las consultas libres a la voluntad nacional".

Por José MALDONADO. Vicepresidente de la Comisión Ejecutiva de Acción Republicana Democrática Española, en 1966, actualmente Presidente de la República Española en Exilio.-

Ya no es arriesgado afirmar que la dictadura franquista ha llegado a la etapa final del ciclo que es común a regímenes de ese tipo. No será ocioso, sin embargo, registrar una serie de hechos significativos de disgregación que se están produciendo simultáneamente en nuestro país y que sirven para corroborar aquel aserto.

Aludo, por una parte, al público reconocimiento de pasados errores, a declaraciones de fe en los principios democráticos, hechas por quienes los combatieron con tesón como fórmulas superadas, cuya práctica decían que era engendradora de serios peligros. Nadie desconoce tampoco, entre quienes siguen de cerca el desarrollo de la situación en España, cómo van distanciándose del régimen bastantes de los que fueron sus conspicuos colaboradores, y cómo otros pretenden tener la habilidad de seguir sirviéndole, sin dejar por ello de desaprovechar la ocasión --incluso forzándola, si es menester-- de establecer contactos con personas u organizaciones de las que sospechan --y no con error-- que representan posibilidades de futuro, futuro que descrepa fundamentalmente, por cierto, de lo que en los medios oficiales se llama aún el espíritu del 18 de julio. Finalmente --y el caso tiene aún más relieve si cabe-- no pueden ignorarse los esfuerzos, más cautos, más discretos, menos visibles, de los grupos de presión económica, de los grandes beneficiarios del sistema, para que éste continúe en forma más o menos encubierta, para que siga produciéndose la injusticia de que el 13% de los españoles, los que dirigen los grupos financieros, disfruten de un tercio del importe de la renta nacional, mientras cerca de tres millones de nuestros compatriotas (el 9% de la población) tiene ingresos inferiores a la irrisoria suma de 1.800 pesetas mensuales.

Otro fenómeno nuevo es el de las repercusiones que tienen en múltiples aspectos de la vida española las orientaciones que sugiere la Iglesia de Roma después del Concilio y aunque sus efectos han de aparecer paliados por el anquilosamiento de algunos sectores influyentes del clero, es innegable, como lo prueban con reiteración recientes manifestaciones públicas, que contribuyen con eficacia a quebrantar las ya bien endebladas estructuras existentes.

Lo que importa, es establecer en España un sistema político que permita la convivencia de los españoles, que haga posible la

El otro factor, que con el gran capital y con la Iglesia, contribuyó a la creación y al sostenimiento del franquismo, el ejército, no constituye ya el cuerpo unitario de los días de la "cruzada". Lo que se ha llamado "la aceleración de la historia" sitúa rápidamente en remoto préterito acontecimientos todavía recientes en el tiempo. El ejército, como colectividad, no sólo no se siente solidario del régimen, al que algunos de sus miembros combaten abiertamente en documentos de origen y orientación diferentes, que circulan con profusión en España. Tampoco se muestra adscrito a ninguna forma de gobierno determinada y quienes lo integran analizan el porvenir con perspectivas divergentes.

Ante ese conjunto de actitudes que nos hemos limitado a esbozar, los hombres del régimen --presionados además desde el exterior por motivos de orden ideológico y más aún por imperativos de carácter económico-- en su anhelo de pervivir proyectan como fórmulas de adaptación a las corrientes a las que quieren incorporarse dos supuestos que son irrealizables: la pretendida "liberalización" y el proyecto de "intitucionalización". La primera no es viable porque, como demuestra el ejemplo más reciente, la Ley de Prensa, es parcial en la doble acepción del vocablo: parcial, con reprochable parcialidad, puesto que no les permite a todos iguales posibilidades de expresión, parcial por incompleta, porque las libertades se conceden con plenitud o se niegan, pero no se administran dosificándolas. Tampoco pueden llevarse a la práctica las reiteradas promesas de "institucionalización", tantas veces hechas como diferidas, porque no hay manera de conciliar lo que Franco llama "el espíritu de nuestras tradiciones" y "la continuidad de nuestra obra", es decir, los principios básicos de su dictadura, con ningunas de las intituciones en vigor en la área política en la que pretende desenvolverse.

El más superficial onservador de lo que acaece en nuestro país llega, pues, sin esfuerzo, a la conclusión de que el Estado español está en crisis, crisis que es insoluble en el marco del artilugio existente. A quienes no hemos dejado de combatir la dictadura franquista desde la época en que los que la propugnaban (los que la establecieron luego, los que la dirigen, los que disfrutaban de las dádivas que lleva anejas el poder en esa clase de regimenes) nos conforta lo que sucede, sentimiento que se mezcla en nuestro ánimo con la inquietud que nos produce el acierto o el desacierto con que puedan enfocarse en estas horas decisivas las soluciones de mañana.

Las presiones, interiores y exteriores han obligado al régimen a mínimas concesiones y cuando una dictadura abandona los métodos de fuerza pone de manifiesto su debilidad, comienza a deslizarse por la pendiente de las transigencias, inicia un proceso de decomposición que estimula y refuerza a las oposiciones, cuya misión consiste hoy en acelerar la caída del sistema.

La acción, para ser eficaz, ha de tener una orientación diferente en cada una de las etapas de la lucha. En la que hoy vivimos, lo aconsejable es aunar los esfuerzos de quienes frente a lo existente proclaman las libertades esenciales: la de pensamiento, prensa y tribuna, las de reunión y asociación, la sindical. Sumar el mayor número de voluntades constituyendo así un gran movimiento nacional, que pueda influir de manera decisiva en las situaciones transitorias que previsiblemente han de suceder a aquél, advirtiéndoles a quienes en ese momento asuman el poder los graves riesgos que habrían de correrse si se establecieran nuevas instituciones, sin previa y limpia consulta electoral.

Lo que importa, es establecer en España un sistema político estable, que permita la convivencia de los españoles, que haga posible la pacífica

coexistencia de los diferentes pueblos que integran el Estado. Es necesario que se ponga definitivamente término a las situaciones de fuerza que dividen al país en vencedores y vencidos, que provocan y justifican las reacciones violentas de estos últimos; es preciso que las inevitables tensiones entre diferentes sectores sociales encuentren apropiado cauce para su solución en normas que emanen de órganos legislativos que sean a su vez reflejo del juego limpio, del ejercicio riguroso de los principios democráticos.

La pretendida legitimidad monárquica caducó al romperse en 1923 el "pacto" en que se basaba, en virtud de los preceptos de la Constitución de 1876. Alfonso XIII, en su mensaje de despedida en 1931, suspendió el ejercicio del Poder real ante el resultado adverso de unas elecciones, "mientras habla la nación" según dijo, y se fue de España, "reconociéndola como única señora de sus destinos". ¿Seguirán los veleidosos descendientes del que fue último Rey de los españoles, siendo fieles a esos principios?

Inequivocas y reiteradas expresiones de la voluntad nacional hicieron surgir después y mientras ello ha sido posible, otra legitimidad, la republicana; pero ésta, que nace del sufragio universal, se renueva sometiéndose siempre a él, aceptando sus decisiones soberanas.

En España se ha abierto, pues, un periodo constituyente y el único procedimiento para salir correctamente de él, estimamos que es el de la formación "de un gobierno provisional que represente a todas las fuerzas vivas del país y asegure el orden, en tanto que el sufragio universal eche los cimientos de nuestra regeneración social y política", como reza la proclama de los que destronaron a Isabel II, cuyo reinado se asemeja en tantos aspectos a lo que sucede en la España actual. Ese fue también el procedimiento que le permitió a Francia salir del régimen de Vichy y a Italia del que había establecido Mussolini, por no citar ejemplos más recientes de pueblos cuya cultura y tradiciones están más alejadas de las nuestras. Esa es la fórmula que con decoro podemos suscribir todos, las derechas y las izquierdas, los monárquicos y los republicanos.

La paz entre los españoles, el porvenir de España, aconsejan el recurso a esa consulta electoral, la convocatoria de una Asamblea constituyente, convocatoria que deberá hacerse por uno de los sistemas de la representación proporcional, que es el procedimiento que puede reflejar con fidelidad en el Parlamento los diferentes matices de la opinión.

No hay que descartar, naturalmente, la posibilidad de un golpe de Estado, que, interrumpiendo ese proceso normal, estableciera una forma de gobierno, al margen del sentir de los españoles. En ese supuesto, quienes propiciaran tal acto asumirían la grave responsabilidad a abrir en el país un nuevo y largo periodo de peligrosos conflictos. Si esta incidencia no se produce, entramos en otra fase del problema.

Así como frente a la monocracia existente es lógico que luchen en la misma dirección quienes quieran reemplazarla por un sistema pluralista, una vez que la vía democrática esté abierta, es lógico a su vez, que las diferentes corrientes de opinión aspiren, reclutando prosélitos, a que prevalezcan sus programas. Entonces, situadas en un plano de igualdad todas las fuerzas en pugna, las de la izquierda y las de la derecha, habrán de presentarse las opciones, habrá de establecerse el debate ante la opinión pública para informarla, que eso es la democracia.

Por lo que respecta a los que, como yo, son republicanos, luchamos y seguiremos luchando en ese período constituyente por la instauración de

la República. Y no adoptamos esa posición por obstinación sino apoyándonos en razones que nos parecen concluyentes. No ignoramos que existen en el mundo monarquías en las que la democracia no es un mito, pero también estamos persuadidos de que, esa forma de gobierno, si se estableciera en España, tendría que apoyarse esencialmente en los elementos más conservadores del país, cuya influencia sería un veto constante a los más tibios proyectos de transformación de carácter económico y social. No creo que pueda pensarse, por ejemplo, que nuestros grandes terratenientes lleguen a permitir que se emprenda de nuevo ningún plan de reforma de las estructuras del campo basado en la distribución de la tierra. No nos sorprendería tampoco que, una vez más, La Monarquía quisiera presentarse como dispuesta a aceptar la plena democratización y las rutas del progreso. Ya se simuló el propósito, cuando el Rey convenció a don Gumersindo de Azcárate de que "se habían acabado los obstáculos tradicionales"; pero pronto se descubrió el error de esa candorosa apreciación, al ver que era imposible modificar un artículo de la Constitución, para proclamar la libertad de conciencia y la de cultos, uno de los puntos cardinales del programa del partido reformista, cuyo "accidentalismo" --hoy de moda-- le colocó, por cierto, en incómoda posición, tanto con la Monarquía como con la República. Por ese mismo tiempo, creó Ortega y Gasset, aceptando el marco monárquico, la "Liga de Educación Política Española" y pocos años más tarde tuvo que rectificar con nobleza, contribuyendo eficazmente al derrocamiento de la Monarquía, al crear con Marañón y con Pérez de Ayada, la "Asociación al Servicio de la República".

Los treinta últimos años que ha vivido el mundo significaron en la mayoría de los países, con mayor o menor intensidad, hondas transformaciones. La vida de los españoles no sólo no se transformó con ese ritmo, sino que se produjo en algunos aspectos, con evidente retroceso. El esfuerzo preciso para recuperar ese retraso es enorme y exige, sin demagogias, una audaz política de progreso, una ingente tarea.

El republicanismo español, consecuente con su tradición más gloriosa, enfoca los problemas políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XX a tono con las exigencias del momento, y no porque queramos adaptarnos a ellas sino porque responden a las orientaciones de los que, desde el pasado siglo, fueron nuestros maestros y a las que somos fieles. Propugnamos una política nacional, inspirada en los supremos intereses de España. No defendemos, por ello, las conveniencias de ninguna clase determinada, pero por espíritu de solidaridad, nos sentimos obligados a ponernos al servicio de los preteridos. Defendemos las libertades políticas, pero no ignoramos que éstas sólo logran su plenitud si van unidas a la independencia económica, sin la cual son meras declaraciones verbales. Creemos que la realización de esos designios es en España inseparable de la República, a la que no renunciamos sean cuales fueren las situaciones de hecho de signo adverso que pudieran establecerse en nuestro país.

Ni que decir tiene, que estaremos dispuestos, para la consecución de nuestras aspiraciones, a concertar el esfuerzo con quienes se adscriban de manera inequívoca a la acción democrática, pero no como fórmula ocasional o transitoria, sino en forma definitiva; a los que estén persuadidos, como nosotros, de que su libre desenvolvimiento, sin salir de sus cauces, es posible gracias a la realización progresiva de las máximas transformaciones de la vida social.

Las generaciones jóvenes, formadas o deformadas por el franquismo -- salvo reducidas y meritorias minorías selectas -- viven intoxicadas por la reiterada propaganda de aquél, deliberadamente despolizadas, como se dice ahora, y como constituyen el sector más numeroso de la población

activa del país, es a ellas a las que habrán de dirigirse quienes aspiren a captarlas. Nuestra tarea, que es común a toda la izquierda española, consiste en transformarles de súbditos en ciudadanos, en hacer de ellos hombres, en el sentido pleno de la palabra. Hay que convencerles de que el porvenir de España no puede decidirse en los Consejos de Administración de las grandes empresas, ni en vetustos conciliábulos; de que el futuro régimen por el que habrá de regirse el país será el que decida, sin coacciones, la voluntad soberana del pueblo, en el que confiamos.

(Texto reproducido de la "Tribuna Libre"
de la revista "Cuadernos del Ruedo
Ibérico", de París. 1966)
